Van Til sobre el Tema de la Ética Teísta Cristiana - Parte 1

Por Ian Hodge

18 de agosto, 2012

La contribución de Van Til a la apologética ha sido ampliamente reconocida. Lo que no se aprecia con frecuencia es la manera única en que formuló la doctrina cristiana. Él no creó ninguna doctrina nueva, pero ciertamente tomó las que eran conocidas y les dio un énfasis renovado.

En su sílabo de clase, «*En Defensa de la Fe, Volumen III, la Ética Teísta Cristiana*», Van Til presenta una visión del hombre y de la ética que son realmente únicas. Quiero retomar el arreglo realizado por Van Til del individuo en relación con el ***summum bonum*** del hombre - el bien último del hombre. Según Van Til, la totalidad de la personalidad del hombre debía ser una manifestación y revelación, a escala finita, de la personalidad de Dios. Así es como Van Til inicia su entendimiento del hombre, hecho a la imagen de Dios.

Luego, Van Til hace una distinción entre religión y ética, sugiriendo que la religión se interesa en la adoración de Dios, mientras que la ética se concentra en la obediencia a Dios. Así como necesitamos una adoración verdadera, así también necesitamos una verdadera actitud moral interna; necesitamos una obediencia verdadera. Por otro lado, así como necesitamos expresar nuestra obediencia a Dios con hechos externos, así también necesitamos expresar nuestra adoración a Dios con hechos externos. Necesitamos adorar y también necesitamos trabajar.

No contento con dejar las cosas ahí, Van Til presenta siete proposiciones que explican «que en la religión el hombre busca directamente la gloria de Dios, mientras que en la ética el hombre busca indirectamente la gloria de Dios.»

> En primer lugar, tanto en la ética como en la religión tratamos con toda la personalidad del hombre. No tratamos de dividir al hombre en compartimentos estrechos.
>
> En segundo lugar, tanto la ética como la religión tratan con toda la personalidad del hombre. Nosotros, claro está, hablamos de teología cristiana y de ética cristiana, pero lo que se afirma es que en el Cristianismo se restaura el teísmo, de modo que las demandas que se le hacen al cristiano son realmente las demandas que se le hacen al hombre como tal. Uno no puede ser un verdadero hombre a menos que sea cristiano. Uno no puede actuar como hombre a menos que uno actúe como cristiano.

El pensamiento de que el hombre no puede ser un verdadero hombre a menos que sea cristiano, ni actuar como hombre a menos que actúe como cristiano tiene su eco en el

Judaísmo. Ahí ha habido una creencia, sostenida por largo tiempo, de que el hombre halla su verdadera humanidad en relación con YHVH a través de la observación de la Torá. En otras palabras, son las acciones del hombre las que le definen como hombre. No solamente cualquier acción antigua, sino aquellas que son de fe y de acuerdo a la Torá.

> En tercer lugar, tanto la ética como la religión tratan con la totalidad de la personalidad del hombre en la configuración de toda la raza humana. Tratamos con la humanidad. Tratamos siempre ya sea explícita o implícitamente con la sociedad lo mismo que con el individuo. Lo uno no existe sin lo otro. Uno nunca ha existido sin lo otro. Uno no tiene significado aparte del otro.

Van Til simplemente cierra la puerta contra cualquier intento de separar al hombre individual de la idea de comunidad. «Toda la personalidad» del hombre se halla asociada inexorablemente en sus relaciones con todas las demás personas. De modo que el hombre atomista no existe en la visión que Van Til tiene del *summum bonum*.

> En cuarto lugar, tanto la ética como la religión tratan con la humanidad o con la raza humana tal como se ve bajo el aspecto de la historia. Todas las actividades del hombre, ya sean materiales, emocionales o volitivas son actos temporales. Es en la historia que se debe estudiar al hombre. Ni en la ética ni en la religión puede ser verdaderamente que el deseo del hombre sea llegar a ser algo excepto temporal. El hombre se debe atrofiar él mismo si trata de llegar a ser eterno. La actividad religiosa lo mismo que la actividad ética es siempre actividad temporal. El romanismo niega virtualmente esto y el evangelicalismo también lo olvida constantemente.

No sólo el hombre individual se halla asociado con la comunidad, también está vinculado fuertemente a la historia. De modo que Van Til, siguiendo a Agustín, hace una distinción entre el ser humano creado y el ser Divino increado. Es esta distinción entre Dios como la trinidad ontológica y el hombre como creado a la imagen de Dios como un análogo, no como un duplicado, lo que le permite a Van Til confrontar al hombre con su rebelión última contra su Creador.

> En quinto lugar, tanto la ética como la religión tratan con la humanidad histórica como genuinamente reveladora de Dios y como genuinamente significativa para el desarrollo del propósito de Dios con el universo. El fin y propósito del universo es la gloria de Dios. Para nosotros es un misterio relativo como la historia puede glorificar a Dios. Es un misterio cuya solución yace en Dios mismo... Solamente queremos indicar que la distinción entre la religión y la ética no puede encontrarse en última distancia diciendo que en la religión buscamos a Dios mientras que en la etica buscamos algo más. Buscamos a Dios en todo, si es que miramos el asunto desde el punto de vista más último.

En otras palabras, no hay ninguna actividad del hombre que pueda escapar de su propósito último: ya sea que las actividades le den gloria a Dios o que traten de transferir la gloria de Dios a aquellos hechos a Su imagen: el hombre.

> En sexto lugar, tanto la ética como la religión tratan con aquel aspecto de la totalidad de la personalidad humana a la cual nos referimos como la voluntad. Sin embargo, aquí debiésemos insertar la primera distinción entre la ética y la religión. La religión, aún cuando para propósitos específicos trata con la voluntad del hombre, tiende constantemente a relacionar el aspecto volitivo de manera muy cercana a los aspectos intelectual y emocional del hombre. La ética, por otro lado, tiende más a ocuparse con el aspecto volitivo del hombre solo.. La religión tiende a enfatizar el hecho de que el rey es también el sacerdote y el profeta, mientras que la ética, aunque no niega ni olvida esto, tiende a tratar con el hombre solo como rey. La ética tiende a pensar en el hombre como el actor antes que como el pensador y quien tantea el terreno.
>
> La ética se concentra más exclusivamente que la religión con las fuerzas de la personalidad humana que impulsan y dan dirección. Es por esta razón que hay una justificación para decir que en la ética tratamos principalmente con la obediencia, mientras que en la religión tratamos principalmente con la adoración. Sin embargo, debemos observar que cuando hablamos de obediencia no estamos pensando en una virtud pasiva. Por cierto, cabe señalar que la obediencia enfatiza la receptividad del hombre. Pero no enfatiza su pasividad. La obediencia es el fundamento de una gran actividad. Es el fundamento de un gran programa constructivo de acción. Pero, lo que es reconstructivo es el fundamento de un programa constructivo. Al decir esto no queremos dar a entender que un programa que ha sido una vez construido se ha roto de modo que necesita reconstrucción. Lo que queremos decir más bien es que detrás de la actividad constructiva del hombre se encuentra la actividad constructiva de Dios. Dios tiene un programa para que el hombre lo lleve a cabo en la tierra. Cuando el hombre de manera dispuesta y espontánea acepta este programa con toda su capacidad, entonces es verdaderamente obediente.

A medida que progresa a ravés de su discusión, eventualmente retoma el tópico de la voluntad del hombre. En las siguientes partes de esta serie exploraremos el ideal ético de Van Til como aquel de la «auto-realización.»

> En séptimo lugar, aparece una diferencia adicional entre la ética y la religión cuando consideramos que la actividad volitiva con la cual trata principalmente la ética se contempla bajo la visión de sus resultados inmediatos en la historia. En contraste con esto, la religión busca traer al individuo y a la raza a un contacto constante y más directo con Dios por encima de la historia. Este pensamiento a menudo se expresa diciendo que

> en la religión el hombre trata con Dios, mientras que en la ética trata con sus congéneres.

Habiendo establecido estas siete consideraciones Van Til está ahora listo para señalar algunas conclusiones fascinantes.

> **El Reino de Dios como el *Summum Bonum* del Hombre.**
>
> Necesitamos todo este trasfondo para entender lo que se quiere comunicar al decir que el reino de Dios es el *summum bonum* del hombre. Con el término 'reino de Dios' queremos decir el programa realizado de Dios para el hombre. Debiésemos pensar en el hombre como (a) adoptando para sí mismo este programa de Dios como su propio ideal y como (b) estableciendo y manteniendo sus capacidades en movimiento con el propósito de alcanzar esa meta que ha sido establecida para él y que él ha establecido para él mismo. De modo que, proponemos echar una breve mirada a este programa que Dios ha establecido para el hombre y que el hombre debiese haber establecido para sí mismo.
>
> El aspecto más importante de este programa es, con toda seguridad, que el hombre se realice a si mismo como el vice-regente de Dios en la historia. El hombre fue creado como el vice-regente de Dios y debe realizarse a si mismo como vice-regente de Dios. No hay contradicción entre estas dos declaraciones. El hombre fue creado con un carácter, y no obstante, tenía que hacerse para sí mismo aun más carácter. De modo que podemos decir que el hombre fue creado como un rey para que pudiera llegar a ser más rey de lo que era. Podemos decir lo que esto significa primero para el individuo, y segundo, para la sociedad.

Un vice-regente es un suplente administrativo de un rey o magistrado.

El reino de Dios a menudo es entendido como algún lugar que tiene una locación diferente a la tierra o en el universo que conocemos. Pero aquí Van Til ofrece una visión algo diferente del reino de Dios - el programa realizado de Dios para el hombre. En la parte 2 veremos cómo Van Til desarrolla esta idea del hombre como vice-regente de Dios en el establecimiento del programa de Dios para el hombre.

Este artículo fue publicado originalmente en *Biblical Landmarks* en la siguiente dirección: http://biblicallandmarks.com/wpl/mans-chief-end-part-1/

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

El Fin Principal del Hombre. Van Til – Parte 2

Por Ian Hodge

20 de agosto, 2012

En la primera parte de esta serie revisamos el fundamento de Van Til de la diferencia entre religión y ética con el objetivo de entender como presenta su caso para el fin principal del hombre - su *summun bonum*. En esto parece que Van Til se llena de entusiasmo al ampliar la respuesta del catecismo de que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y ofrece un poco de ayuda para entender cómo eso ha de ocurrir. Una clave para entender a Van Til es comprender cómo presenta a Dios como la racionalidad absoluta y como la voluntad absoluta. El hombre, hecho a la imagen de Dios, no puede tener racionalidad absoluta ni voluntad absoluta, pero sí tiene racionalidad y voluntad a nivel de criatura. Y son éstas las que el hombre está llamado a usar en la labor de glorificar a Dios. Continuamos con la explicación de Van Til.

El Individuo

> Para el hombre individual el ideal ético es el de la auto-realización. Veamos primero porqué esto debiese ser así y, en segundo lugar, qué significa en detalle.
>
> Que el ideal ético para el hombre debiese ser la auto-realización se desprende del lugar central que se le ha dado en el universo. Dios hizo todas las cosas en este universo para Sí mismo, es decir, para su propia gloria. Pero no todas las cosas pueden reflejar su gloria de manera auto-consciente. Sin embargo, la clase más elevada de glorificación es la glorificación auto-consciente. En consecuencia, Dios coloca todas las cosas en este universo en una relación de pacto las unas con las otras. Él hizo al hombre como la cabeza de la creación. De modo que, las flores del campo han glorificado a Dios directa e inconscientemente, pero también indirecta y conscientemente a través del hombre. El hombre había de reunir en el prisma de su actividad auto-consciente todas las múltiples manifestaciones de la gloria de Dios con el propósito de presentar un sacrificio central auto-consciente de sí mismo a Dios.
>
> Si el hombre iba a realizar esto, su labor dada por Dios, debía ser él mismo un instrumento adecuado para esta labor. Él fue hecho un instrumento adecuado para esta labor, pero él también debía hacerse a sí mismo un mejor instrumento para ella. Debía desarrollar su intelecto para así comprender de forma más completa la riqueza de la manifestación de la gloria de Dios en este mundo. Debía ser un profeta cada vez mejor de lo que ya era. Debía desarrollar su capacidad estética, es decir, su capacidad de apreciación, debía de ser un sacerdote cada vez mejor de lo que ya era. Finalmente, debe anhelar desear la voluntad de Dios para todo el mundo; debe llegar a ser un rey cada vez mejor de lo que ya es. De modo que, por esta razón la responsabilidad ética primordial para el hombre es la auto-realización. A través de la auto-realización el hombre se hace a él mismo rey de la tierra

> entonces Dios es verdaderamente el rey del universo, pues es como criatura de Dios, como vice-regente de Dios, que el hombre debe buscar desarrollarse a sí mismo como rey. Cuando el hombre se vuelve verdaderamente en el rey del universo entonces el reino de Dios se realiza, y cuando el reino de Dios se realiza Dios es glorificado.[1]

De modo que cuando el Mesías le enseñó a la gente a orar «que venga tu reino» comenzamos a ver la dirección va a llevarnos el entendimiento de Van Til con respecto al reino y el lugar del hombre en él. La sumisión completa y absoluta de nuestra voluntad e intelecto a la realización del reino de Dios porque eso es para lo cual fuimos diseñados: dar gloria a Dios.

Pero Van Til nos ofreció aún más detalles. Hay tres puntos clave de detalles que él explica.

Auto-Realización

> Pero, entonces, y con más detalle, ¿qué está involucrado en esta meta de auto-realización que el hombre debe ponerse a sí mismo? Podemos mostrar esto al desarrollar la idea expresada anteriormente, cuando dijimos que el hombre debía aprender a desear la voluntad de Dios. El hombre debe ocuparse en desarrollar su propia voluntad, es decir, debe desarrollar su propia voluntad primero que todo. La voluntad del hombre necesita llegar a ser cada vez más espontánea en su reactividad. El hombre fue creado para que le sirviera a Dios de manera espontánea. Por esta razon debe crecer en espontaneidad. Cualquier cosa que Dios haya colocado en el hombre por medio de la actividad también debe llegar a considerarse, por parte del hombre, como una capacidad a ser desarrollada. El hombre no fue creado simplemente con un anhelo para desear la voluntad de Dios. En su corazón había un deseo en lo más recóndito de servir a Dios. Pero sólo porque el hombre fue creado con esta voluntad, Dios desea que los hombres desarrollen esta voluntad.
>
> En segundo lugar, la voluntad del hombre necesita llegar a ser cada vez más fija en su auto-determinación. En otras palabras, el hombre necesita desarrollar la espina dorsal de su voluntad. No como si el hombre hubiese sido creado como una ameba volitiva, que tuvo que pasar por el estado invertebrado antes de adquirir finalmente una espina dorsal. El hombre fue creado como un ser. Él era la criatura de un ser absoluto y no podía ser creado de otra manera que como un ser. Pero por esta misma razón una vez más el hombre tenía que desarrollar su auto-determinación. El hombre de Dios es absolutamente auto-determinado; el hombre será parecido a Dios en la proporción en que se vuelva auto-determinante y auto-determinado bajo Dios. En la proporción que el hombre desarrolle su auto-determinación en esa proporción desarrolla la determinación o plan de Dios para su reino en la tierra. Dios realiza sus planes a través de personalidades auto-determinadas. Un hombre inestable sería inútil en el reino de Dios.

[1] Énfasis añadido.

> En tercer lugar, la voluntad del hombre debe crecer en ímpetu. La voluntad del hombre aumentará naturalmente en ímpetu en la medida en que aumente en espontaneidad y auto-determinación. No obstante, el punto del ímpetu se debe mencionar por separado. A medida que el hombre se acerca a su ideal, la realización del reino de Dios, el área de su actividad se amplía naturalmente. Así como el gerente de un negocio en crecimiento necesita crecer con su negocio en su sentido de vigilancia, estabilidad y visión de conjunto en la toma de decisiones, así el hombre, con el desarrollo de su progreso hacia su ideal, tendría que desarrollar ímpetu para asi cumplir con su creciente responsabilidad.[2]

El hombre fue creado como un "ser" plenamente maduro en bondad con el mandato de tener dominio. Fue creado para ser profeta, sacerdote y rey, pero tenía trabajo que hacer para traer todo esto a su realización más plena.

He aquí una descripción del hombre que puede encender la imaginación y sacudir los más profundos recovecos de la personalidad del hombre. Glorificar a Dios, este es nuestro fin principal. ¿Y cómo ha de hacerse? Ocupándonos en nuestra salvación con temor y temblor desarrollando nuestra propia voluntad para que pueda tornarse cada vez más espontánea para servir a Dios en obediencia activa tornándose cada vez más firme en nuestra auto-determinación de servirle, desarrollando fortaleza de carácter para obedecer a Dios en todas las cosas.

¿Reconoce el desafío? Una persona inestable sería inútil en el reino de Dios. ¿Quién es la persona inestable? La persona de doble ánimo quien duda de Dios (Santiago 1:6-8). Pero Santiago también nos ofrece una cura para el doble ánimo. «Someteos a Dios. Resistid al diablo y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, vosotros pecadores, y purificad vuestros corazones vosotros los de doble animo» (Santiago 4:7, 8).

Con demasiada frecuencia se presenta la vida cristiana como un ejercicio pasivo. Dios operará en nosotros y hará todo para nosotros. Pero ese no es el cuadro completo. Si la salvación es la restauración del hombre en principio al «Paraíso Restaurado», entonces el hombre, en principio, tiene su voluntad restaurada a su estatus original, pero en la práctica requiere un desarrollo continuo para cumplir su meta última: la plena restauración.

En la Parte 3 veremos cómo Van Til explora la naturaleza de la justicia a medida que el hombre busca llevar a cabo su fin de glorificar a Dios.

Este artículo fue publicado originalmente en *Biblical Landmarks* en la siguiente dirección: http://biblicallandmarks.com/wpl/mans-chief-end-part-2/

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

[2] En esta sección el énfasis es original.

El Fin Principal del Hombre. Van Til – Parte 3

Por Ian Hodge

22 de agosto, 2012

La Justicia es el Nervio del Reino de Dios

El fin principal del hombre es glorificar a Dios, y Van Til está explicando lo que esto significa. Van Til ya ha sugerido que el mayor bien del hombre, su ***summum bonum***, se ha de encontrar en el desarrollo de su voluntad para que haya una respuesta espontánea a la voluntad de Dios. El hombre - sugiere Van Til - debe, necesita desarrollar la espina dorsal de su voluntad.

Esta idea debilita completamente la noción de que el hombre es pasivo en su relación con Dios. Antes bien, afirma una constante actividad por parte del hombre para llegar a ser lo que Dios quiere que sea, y al hacerlo llega a realizar el reino de Dios. De modo que, cuando oramos «que venga tu reino» le estamos pidiendo a Dios que cause en nosotros el ponernos sobre nuestros propios pies y que así se cuente con nosotros. Es la declaración de Josué, «yo y mi casa serviremos a Jehová.» Esta es la declaración que toda persona debe hacer con respecto a sí misma en primera instancia y luego también para aquellos bajo la jurisdicción del individuo. Es requisito del Mesías que amemos a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas.

En otras palabras, Dios requiere de nosotros que nos pongamos en pie y que asumamos responsabilidad por nuestras vidas, por nuestras acciones. Pero al momento de la Caída, tanto Adán como Eva establecieron un patrón de transferirle la responsabilidad a alguien más. Este hombre o esta mujer, estos padres, este estatus socio-económico en el que nací, todo puede convertirse en excusas para trasferir la responsabilidad alejándola de nosotros mismos. De modo que, es un intento de aliviar la responsabilidad que Dios coloca sobre cada uno de nosotros de «levantarnos y ser contados.»

Luego, Van Til nos conduce a una discusión de la justicia, mientras vincula diferentes aspectos de la Escritura en este mosaico de responsabilidad personal por desarrollar nuestras voluntades, nuestros corazones, nuestras mentes, para conformarnos espontáneamente a Dios.

Justicia

> Es costumbre en la teología sistemática hacer una distinción entre la imagen de Dios en el sentido más amplio y la imagen de Dios en el sentido más estrecho. De acuerdo con esta distinción se dice que la voluntad misma es una parte de la imagen de Dios en el sentido más amplio, mientras que el carácter moral particular de la voluntad, a saber, el hecho de ser recta, es una parte de la imagen de Dios en el sentido más estrecho. Sin embargo, cuando

> hacemos tal distinción no debiésemos olvidar que es solo relativamente satisfactoria. No podemos pensar en la voluntad como un aspecto de la personalidad humana sin pensar en su actitud hacia Dios más de lo que podemos pensar en el hombre como tal sin cualidades morales. La voluntad jamás existió como una mera facultad sin función. La voluntad del hombre fue creada buena, es decir, con una actitud definida de obediencia hacia Dios.
>
> Por esta razón también hemos hablado del desarrollo de la voluntad en términos no neutrales. La única manera en que la voluntad podría realmente desarrollarse era en su ejercicio hacia Dios. Una voluntad neutral no puede desarrollarse porque no puede funcionar.

La idea de «neutralidad» de la voluntad humana, para Van Til, es una imposibilidad. Por todas partes él usa esta idea para abordar efectivamente la noción del libre albedrío libertario, la idea de que la voluntad del hombre es completamente neutral, y que debe ejercerse en un vacío moral. (1) La voluntad del hombre, creada buena, no en un vasto e insondable océano de no-moralidad, sino rodeada completamente por el carácter de Dios.[1]

> Cuando decimos que originalmente la voluntad del hombre era recta, y que buscaba ir en pos de la justicia, esto es realmente nada más que lo que se implica en lo que ya se ha dicho acerca del desarrollo de la voluntad en los párrafos anteriores. Sin embargo, podemos darle al punto un énfasis separado.
>
> Lo que se quiere comunicar con el término justicia podemos quizás expresarlo mejor en las palabras que Geerhardus Vos utiliza cuando describe lo que Jesus quiere comunicar con ese término en sus discursos. Hablando del uso de la palabra justicia, Vos dice: «La justicia siempre es tomada por Jesus en un sentido específico el cual obtiene de la referencia a Dios como legislador y juez. Nuestro uso moderno de la palabra a menudo es uno más amplio, puesto que no estamos dispuestos a asociarle ningún otro pensamiento que no sea el de justo y equitativo, inherentemente justo. Para Jesus, justicia significaba todo esto y más que esto. Significaba tal conducta moral y tal estado moral como justos cuando es medido por la norma suprema de la naturaleza y voluntad de Dios, de modo que forman una reproducción de lo segundo, una revelación, por así decir, de la gloria moral de Dios.» (2) Es particularmente en las ultimas palabras de esta cita que, pareciera, podemos resumir lo que se puede poner en el término justicia tal como se aplica al hombre en el paraíso. La justicia, cuando se le toma como un atributo de Dios, describe aquel aspecto de toda la personalidad de Dios por la cual Él sostiene dentro de su ser y en su universo creado aquella relación de coordinación y subordinación que es propia de la estación de cada personalidad. En consecuencia, la justicia y rectitud del hombre, que debiese ser una reproducción de la justicia y rectitud de Dios, debiese ser,

[1] Yo desarrollo esto aquí: *El Mito del Libre Albedrío Libertario*, en http://goo.gl/MPXB1.

> primero, un sentido propio de subordinación de sí mismo para con Dios y de coordinación de si mismo con sus congéneres humanos. Y la búsqueda de justicia y rectitud por parte del hombre, debiese significar (a) que se estaría volviendo cada vez más sensible al significado de estas relaciones de subordinación y coordinación, y por lo tanto, cada vez más espontáneo en su deseo de mantener estas relaciones, (b) que se estaría volviendo más fuerte en su determinación de ver estas relaciones sostenidas y desarrolladas, y (c) que, por lo tanto, estaría en realidad creciendo en su poder para mantener estas relaciones...[2]

La justicia y rectitud del hombre, una reproducción de la justicia y rectitud de Dios. El hombre, hecho a imagen de Dios, en conocimiento, justicia y santidad, para tener dominio sobre la creación de Dios, pero sólo posible cuando se coloca la justicia de Dios en su lugar.

Puede comenzar a ver cómo otras partes de la Escritura se ubican en su propio lugar. Esta justicia de Dios, introducida por el hombre a través del ejercicio de su voluntad, hecho ahora posible a través del nuevo nacimiento, la regeneración, es la gloria misma de Dios manifestada en la criatura hecha a imagen de Dios. Veamos ahora Deuteronomio 4:6. «Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.» ¿De qué otra manera verán las naciones la gloria de Dios si esta es la manera en que Dios ha ordenado que Su gloria se haga manifiesta, a menos que el pueblo de Dios exhiba la gloria y la santidad de Dios en su diario vivir?

Puede verse que aquí hay una visión mucho más amplia de los mandamientos de Dios que ser simplemente la solución para un estándar moral. Ciertamente es eso, pero es muchísimo más. Es tu vida, mi vida, como reflejos vivientes de la gloria de Dios en la manera en que nos conducimos. Puede ver este tema desarrollado en la carta de Pablo a los Efesios cuando habla del matrimonio como un reflejo de la relación de Dios con la ***ekklesia***, el pueblo de Dios. El esposo ha de amar a su esposa como Cristo ama a la ***ekklesia***, y la respuesta de la esposa ha de ser ejemplo viviente de la respuesta de la ***ekklesia*** a Cristo. Aún hay otro ejemplo de la manifestación de la gloria de Dios en las acciones de su pueblo.

> Si contemplamos la justicia como un asunto de las relaciones justas entre todas las criaturas, y de la relación justa de todas las criaturas con su Creador, se hace claro que la voluntad del hombre tenía una labor sumamente amplia que llevar a cabo. Al buscar la justicia la voluntad del hombre estaría buscando el reino de Dios. La justicia es el nervio del reino de Dios

Cuando vemos a nuestro alrededor y nos quejamos respecto al estado de la nación, la decadencia de la influencia del Cristianismo, la introducción del matrimonio entre personas del mismo sexo, el aborto a petición, la ola de secularismo que se ha

[2] G. Vos, El Reino de Dios y la Iglesia, p. 104.

levantado a través de las escuelas públicas, creadas intencionalmente para ser el vehículo que enseña el secularismo y el ateísmo, puede que sea tiempo para buscar la fuente del problema no en aquellas cosas que identificamos como erróneas, sino más bien viéndonos al espejo - el espejo de la Ley de Dios, la Torá, y contemplar así el reflejo de nuestras propias vidas y acciones.

¿Cómo se está desempeñando el pueblo de Dios? ¿De qué maneras nuestras vidas reflejan la gloria de Dios de modo que aquellos que están a nuestro alrededor pudiesen decir «Ciertamente este individuo es una persona sabia y entendida?» No importa cómo lea usted el pasaje de Deut. 4. Indica, y acaso sea lo único que indique, el impulso del pueblo de Dios de vivir de tal manera que haga visible la gloria de Dios.

A lo largo de la historia de Israel, una y otra vez, Dios usó a naciones impías alrededor de Israel como medio para despertar a Israel a su responsabilidad y obligación como pueblo escogido de Dios. «Refleja mi gloria,» demanda Dios. «Estáis hechos a mi imagen, en conocimiento, justicia y santidad. Sean Mi reflejo en las vidas que viven. Sean mis representantes, mis embajadores, y háganme visible.»

Parece ser que somos demasiado superficiales con nuestra respuesta memorizada a la pregunta, ¿Cuál es el fin principal del hombre? Necesitamos pasar de la charla a la acción, del aula de clases al mundo de afuera y vivir la vida de la fe.

Este artículo fue publicado originalmente en *Biblical Landmarks* en la siguiente dirección: http://biblicallandmarks.com/wpl/mans-chief-end-part-3/

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

Se publica acá con el permiso expreso del autor.